



En nuestra familia,
padre e hijo mayor,
comparten su nombre
con orgullo y emoción.

San Antonio de Padua
es su Santo y predicador.
Quien tras estudios eclesiásticos
a la orden franciscana se unió.

Su intercesión en múltiples milagros
a todo el mundo fascinó,
como el de la mula hambrienta
que ante la Eucaristía se arrodilló.



En segundo lugar,
San Diego de Alcalá.
Es otro franciscano
del que ahora voy a hablar.

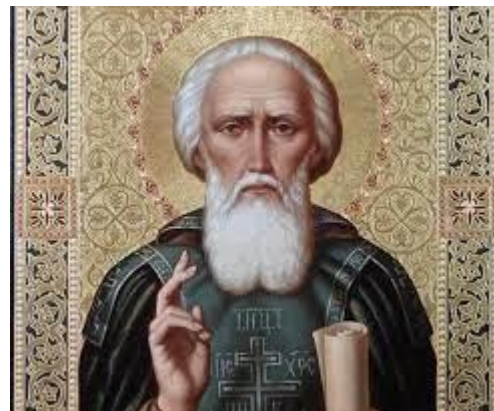
Como misionero en Canarias
en el convento ejerció la caridad,
y en su peregrinación a Roma
a los enfermos decidió ayudar.

Su firma del Santoral
se debe al nombre de su villa natal,
donde vivió sus últimos años
y donde descansan sus restos en paz.

Ahora, San Sergio de Capadocia,
el Santo de nuestro hijo menor.
Fue un monje y mártir cristiano
que en Turquía residió.

Tras el rezo de una plegaria
el milagro sucedió,
las imágenes romanas agrietaron
y el fuego se apagó.

Creando una ofensa a los Dioses
Sapricio le arrestó
y, tras juzgarlo duramente,
a muerte le condenó.





Nuestra cuarta hija Almodena,
a la Virgen le debe el honor.
Su nombre de origen árabe,
y su imagen en una muralla se hayó.



Santa María la Mayor,
es su denominación anterior,
en cuya catedral de Madrid
los fieles rezan con devoción.

Patrona de la capital,
que al pueblo llena de su amor,
con túnica rojiza y azul,
al niño sostiene con fervor.



Por último mi nombre, Belén,
ciudad en donde Jesús nació,
y en donde a los Reyes Magos
la estrella de oriente guió.



Nuestra Señora de Belén,
"casa de pan", "casa de Dios",
En la Basílica de la Natividad
su imagen se colocó.

Dos mujeres y cuatro hombres,
somos las personas de esta familia
que, con este poema y nuestros nombres,
os deseamos ¡QUÉ DIOS OS BENDIGA!

